



MARÍA TERESA IRANZO MUÑO

**EL MUNDO
DE LA BAJA
NOBLEZA
EN EL ARAGÓN
DEL RENACIMIENTO**

**LOS ANZANO DE HUESCA
(SIGLOS XIV-XVI)**

MARÍA TERESA IRANZO MUÑO

El mundo de la baja nobleza
en el Aragón del Renacimiento.
Los Anzano de Huesca
(siglos XIV-XVI)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © María Teresa Iranzo Muñío
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2021

Cubierta: Museo de Huesca NIG 00012. Fot. Fernando Alvira

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 978-84-1540-172-0

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 242-2021

AGRADECIMIENTOS

A lo largo de la investigación que culmina con este libro, he contraído algunas deudas de gratitud que quisiera señalar. En primer lugar, que se ha realizado en el marco del Grupo de Investigación de Referencia CEMA, reconocido por el Gobierno de Aragón, de cuyos integrantes he tenido un apoyo constante. Además, esta obra enlaza con las líneas de trabajo del Proyecto del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades PGC2018-097683-B-100: *Dinámicas del Estado en la Corona de Aragón. Sociedad política, culturas del poder y comunicación en el reino de Aragón en una perspectiva comparada*, con cuyos miembros colaboro regularmente.

Quiero manifestar mi agradecimiento al deán de la catedral de Huesca por las facilidades de acceso al archivo catedralicio y a los centros que han cedido imágenes para las ilustraciones: el Museo de Huesca, los Archivos Históricos Provinciales de Huesca y Zaragoza y la Fototeca de la Diputación de Huesca. Debo un agradecimiento especial a Guillermo Tomás Faci por darme a conocer algunos documentos importantes, así como por la realización de los mapas. Finalmente, agradezco a Carlos Laliena Corbera haberme acompañado en distintos aspectos del proceso de investigación.

INTRODUCCIÓN

Una indagación en el pasado

Bernardo Abarca de Bolea, vicescanciller del Consejo Supremo de la Corona de Aragón en la segunda mitad del siglo XVI, era un hombre culto de su tiempo y, como tal, le preocupaba la Historia, especialmente la historia forjada desde la perspectiva de los antepasados de su linaje. Como denota su apellido, este noble, eficaz servidor de la monarquía hispana, pertenecía a una familia cuyos orígenes se remontaban con toda probabilidad al siglo XIII, aunque las genealogías familiares pretendían ponerlo en relación con Sancho Garcés II, rey navarro del siglo X, de quien tomaron el apelativo Abarca, mientras que su mujer, Jerónima de Castro, era descendiente de un hijo del rey Jaime I. Los dos tenían motivos para sentirse orgullosos de sus ancestros y para proponerse mostrarlos a la posteridad, aunque la realidad es que la parentela de ambos, con dominios en las comarcas del Somontano oscense y la Baja Ribagorza, se hallaba encuadrada en la amplia estela de linajes de la baja nobleza del reino de Aragón.

En una etapa de expansión económica, propicia para incrementar el esplendor familiar en el marco de la intensa competencia por el prestigio que se desarrollaba en la Corte de los Austrias, Bernardo Abarca de Bolea resolvió poner en orden los documentos que se guardaban en los arcones de su casa, las escrituras que atestiguaban los matrimonios y los testamen-

tos, las transacciones económicas y las rentas del pasado llegadas hasta el presente. Algunos de los problemas que lo acuciaban y que pretendía solventar mediante esta recopilación archivística eran debidos a la transmisión de bienes por vía femenina en ramas de la familia que confluían en la suya, así como a la adopción de apellidos de linaje para evitar que se perdieran patrimonios; circunstancias ambas que emborronaban las genealogías, de modo que los derechos de los Abarca de Bolea sobre Siétamo y otras localidades de señorío no siempre fueron evidentes ni eran indiscutibles. En consecuencia, mandó realizar varios inventarios para reconstruir un remoto archivo familiar sobre haciendas heredadas de lejanos parientes, para lo cual hizo buscar con notable ahínco información procedente de otros archivos acumulando, de este modo, un material que tenía la virtud de permitirle concretar, más allá de las memorias orales, la estructura de su linaje y el caudal de bienes que habían entrado (o salido) de su dominio efectivo. Estaba, de esta forma, construyendo un «discurso del linaje» que había de desembocar en la obtención del título de marqués de Torres para su nieto, Martín Abarca de Bolea y, más adelante, el de conde de Aranda que adornó a su ilustre sucesor, Pedro Pablo Abarca de Bolea y Jiménez de Urrea, el conocido ministro de Carlos III.

Esta aventura erudita de Bernardo Abarca de Bolea no fue excepcional, en una época en la que se formaron los archivos de linaje y cobraron un aspecto definido por obra de archiveros profesionales al servicio de las familias nobiliarias, pero no por ello es menos fascinante, como veremos, pues sobre tales actividades de refacción de archivos y escrituras de carácter genealógico-patrimonial incidía una nueva visión de la forma de entender la Historia más exigente y rigurosa, propia del Humanismo renacentista, que lidera en Aragón la figura de Jerónimo Zurita.

Sin embargo, una vez cubiertas las expectativas que despertó el despeque de los Abarca y recuperados los señoríos, el trabajo documental de este personaje, ya menos necesario, fue progresivamente olvidado entre los legajos reunidos dentro del gran archivo de Aranda-Híjar, más conocido por el nombre de esta última Casa, vinculada a la Ducal de Alba. Volvieron a la oscuridad del pasado las trayectorias de un puñado de familias de la baja nobleza de la ciudad de Huesca que habían enlazado entre sí desde mediados del siglo XIV con la pretensión de reproducir su estatus y su posición, una generación tras otra, en un medio social que fue muy inestable para ese

tipo de parentelas a lo largo de aquel período. Tejer alianzas dentro de las facciones y bandos que dividían el Aragón del Cuatrocientos era imprescindible para consolidar ese objetivo de continuidad del linaje, como también lo era participar en las instituciones locales y realizar eventuales reivindicaciones del honor familiar. La ambición de estos discretos linajes pretendía asimismo perpetuar su memoria, para lo cual jugaban con los nombres y apellidos, las herencias y, sobre todo, las fundaciones piadosas en aras a dejar su impronta en la ciudad donde se cifraba su residencia y donde aspiraban a mantener un cierto grado de deferencia y poder. Por razones prácticas, he agrupado bajo el apellido Anzano a la confluencia de estas familias, muy golpeadas por los avatares biológicos, ya que es la principal y, sobre todo, porque sus integrantes fueron los señores de Siétamo y otras localidades del Somontano de Huesca; dominios que, cien años después, constituyeron el centro de la investigación de Bernardo Abarca de Bolea.

La trayectoria de los Anzano resulta en buena medida paradigmática de las posibilidades sociales que se abrieron a los estratos inferiores de la clase aristocrática aragonesa en esa época: terratenientes ennoblecidos, al menos desde comienzos del siglo XIV, construyeron poco a poco las bases materiales para el ascenso social, un ascenso que se basó en la participación continuada en el gobierno municipal y la colaboración con la monarquía Trastámara en determinados momentos, y que fue derivando hacia un enriquecimiento de carácter rentista, no sin haber sufrido serios reveses y haber padecido con dureza el trauma del endeudamiento. Las decisiones tomadas respecto a los aliados y la fortuna que las acompañó constituyen una parte de esta historia, como también los enrevesados avatares de sucesiones y matrimonios que, en ocasiones, ellos mismos se preocuparon de complicar en aras de conseguir el máximo de ventajas. A partir de documentación original conservada en distintos archivos y de la singular empresa de Bernardo Abarca de Bolea y su recopilación de copias notariales y de inventarios de escrituras, de confección de árboles genealógicos, este libro intenta explicar las estrategias desarrolladas por los Anzano a lo largo de un siglo y medio que termina en el primer Renacimiento, en la convicción de que ofrecer un análisis de la evolución de esta red de familias, de sus bases patrimoniales y de sus formas de distinción, su propia cultura de grupo en suma, es una parte indispensable de la historia de Aragón en la Baja Edad Media.

La historia social de familias de la baja nobleza aragonesa

Cabe preguntarse, no obstante, sobre la oportunidad o el interés que pueda tener desenterrar la historia de una remota familia de nobles aragoneses que no parecen haber tenido nunca o casi nunca la oportunidad de ascender al primer plano del teatro de la política del reino, ni tampoco gozaron de grandes posibilidades de ganar prestigio en el servicio al Estado, o con las armas, en las guerras de la dinastía. De entrada, hay que señalar que un repaso a las publicaciones de los últimos años ofrece un marco conceptual con elementos más que suficientes para justificarlo. Las aportaciones de algunos medievalistas en relación con la baja nobleza y las posibilidades de renovación de estos estudios a partir del problema esencial de la transmisión de la memoria del grupo familiar han mostrado la utilidad de esta clase de trabajos. La propuesta metodológica apuesta por un sofisticado análisis de las fuentes escritas e iconográficas, el recurso a la prosopografía, un mejor conocimiento de los rasgos de los sistemas de parentesco, así como la dimensión religiosa y la persistencia de la memoria: estos dos últimos aspectos basados en los avances de la antropología cultural, sin olvidar nunca las posesiones del linaje y las estrategias para engrandecerlo y transmitirlo.¹

Ana Rodríguez ha señalado tres ejes alrededor de los cuales gira la investigación europea en relación con este problema: parentesco, memoria y poder, que cuentan con largas tradiciones historiográficas.² Los tres sirven para encuadrar las cuestiones que han desarrollado los historiadores españoles durante el último decenio, pero es necesario también indicar que se combinan con una doble perspectiva que tiene su raíz en la investigación modernista: por un lado, la historia de la familia como agente social y como unidad económica durante el Antiguo Régimen y la capacidad que tiene para contribuir a comprender el funcionamiento del sistema social en su conjunto, utilizando la característica metodología de las redes sociales y el estudio de los sistemas de afinidad y parentesco; por otra parte, la investigación del seminario *Familia y élite de poder, siglos XV-XIX* de la Universi-

1 M. Aurell (ed.) (2004). Sobre grupos sociales, Boris Bove (2004). El parentesco en M. Gravela (2017).

2 A. Rodríguez López (2009).

dad de Murcia, orientada a la caracterización, composición y comportamientos de los grupos oligárquicos, en especial la baja nobleza.³ En lo que concierne a los medievalistas, el grupo de profesores de la Universidad del País Vasco que dirige José Ramón Díaz de Durana ha publicado varias obras colectivas en torno a la definición social de los hidalgos: su caracterización jurídica a través de la exención fiscal y el privilegio, las representaciones que creaban alrededor de su identidad y el reforzamiento de la distinción mediante la violencia desplegada en las luchas de bandos que protagonizaron los decenios finales de la Edad Media y albores de la Modernidad.⁴ Además, han ofrecido una nueva mirada sobre los testimonios escritos relacionados con la memoria de los privilegiados, una revalorización de las fuentes cronísticas y las narraciones familiares, un planteamiento extensible a toda la Corona de Castilla.⁵

Esta revisión abre, para nosotros, amplias expectativas respecto a las investigaciones genealógicas y, en general, sobre la escritura de historia en este período final de la Baja Edad Media, como tendré ocasión de mostrar. Arsenio Dacosta señala que «el uso de la Historia [...] o de distintas maneras de *historizar* el pasado, son una novedad en la Baja Edad Media».⁶ En este sentido cobra especial relevancia el debate sobre las identidades (representaciones colectivas); un concepto que incluye valores, símbolos, discursos y prácticas asociados a grupos bien delimitados jurídica, social o económicamente.⁷ Por último, conviene señalar que, en las monografías familiares publicadas, se impone un tratamiento de la escala que pretende descubrir regularidades sociales significativas a partir de un nivel casi individual.⁸

Desde esta perspectiva sociológica y cultural del parentesco y el poder está concebida esta obra, que pretende desvelar los mecanismos que utilizó para la construcción de sus identidades a través de la memoria, las formas

3 Dosier en *Historia Social*, 21 (1995). F. Chacón Jiménez y J. Hernández Franco (eds.) (2007). E. Soria Mesa y R. Molina Recio (eds.) (2009). S. Molina Puche y A. Irigoyen López (eds.) (2009).

4 J. R. Díaz de Durana (2004).

5 A. Dacosta (ed.) (2007). J. R. Díaz de Durana e I. Reguera (eds.) (2002).

6 A. Dacosta Martínez (2017).

7 R. Narbona Vizcaíno (2017).

8 J. Iglesias Rodríguez (2008) sobre la familia Fantoni.

de legitimación del pasado que la caracterizaron o las particularidades de los materiales documentales que creaban los miembros de la baja aristocracia aragonesa y que nos han legado, a través del linaje que hemos denominado de los Anzano.

Este libro intenta paliar la carencia de estudios sobre las élites aristocráticas de la Corona de Aragón durante el período medieval. Esta problemática arrastra, desde mediados del siglo pasado, un descrédito algo extraño, que hace que apenas encontremos trabajos recientes que tengan en cuenta los cambios que se han producido en la historiografía europea en relación con la historia de la nobleza. No es inusual tener que recurrir a vetustos artículos y libros anticuados desde cualquier punto de vista para obtener una mínima idea de la trayectoria de algunos linajes, mientras que sus genealogías —un material elemental e indispensable— permanecen opacas o son fragmentariamente descritas en trabajos de historia local. Y lo mismo se puede decir de las bases económicas, sus señoríos, y de su capacidad para relacionarse entre sí y con respecto a los grandes magnates; solamente la vertiente cultural parece contar con avances interesantes.⁹ Con todo, es evidente que resulta posible contar con suficiente información, lo que no hace sino ratificar la necesidad de abordar con ambición la historia de la baja nobleza en los territorios orientales de la Península.¹⁰

En lo que respecta a la nobleza del reino de Aragón, José Ángel Sesma y Carlos Laliena pusieron el acento en la actividad pública de los linajes de la baja nobleza, vinculada a las instituciones centrales del reino —el Justicia, el Gobernador, el Arzobispo o el Capitán de Zaragoza, entre otras—, en especial durante el Interregno y la primera mitad del siglo xv.¹¹ Mario Lafuente y Juan Abella han explorado el dinamismo manifestado por los «infanzones» en la defensa de sus intereses en las reuniones de Cortes, en las que, como es sabido, disponían de una tribuna de representación personal a través del peculiar «brazo» o estamento que se configuró poco des-

9 M. de Riquer (1984). M. de Riquer y M. Vargas Llosa (1990). F. García-Oliver (2009). A. Rubio Vela (2010).

10 Para Valencia, C. López Rodríguez (2005); Cataluña, S. Sobrequés i Vidal (2011; 1.ª ed., 1957) y M.ª M. Costa Paretas (1998). N. Puig i Amat, M. Viader i Crous (eds.) (2013). J. L. Pastor Zapata (1992).

11 J. Á. Sesma Muñoz y C. Laliena Corbera (2010).

pués de 1300 en estas asambleas parlamentarias, con especial referencia a los asuntos monetarios y de reparto de contribuciones.¹² El primero de estos autores ha focalizado su interés en el papel de las oligarquías urbanas desde los gobiernos municipales y las Cortes y Diputaciones en el desarrollo de la fiscalidad del Estado; en este sentido, Mario Lafuente cita expresamente a Martín de Anzano como uno de los ejemplos más evidentes de la conexión entre las élites en la negociación de las políticas fiscales con la monarquía.¹³ El fenómeno de la guerra también ha concitado algunos estudios que ponen de relieve la extraordinaria importancia que tenía desde el punto de vista cultural y para la reproducción social del grupo de caballeros y barones.¹⁴ Enfoques sectoriales más recientes aluden a la persistencia de elementos identitarios arcaizantes y la integración en los aparatos estatales.¹⁵ En general, podemos observar una tendencia a enfocar el problema de la importancia social de la baja nobleza en su implicación en la actividad política —a través de su presencia en las Cortes— y su proyección social y cultural.¹⁶

Teniendo en cuenta esta preferencia por estudiar la activa presencia política y la defensa a ultranza de los privilegios que suponía la reserva de ciertos cargos y la exención fiscal como los dos argumentos que dan forma a una cultura política específica, la idea que preside este libro es abrir el campo de la investigación a la perspectiva de las *identidades*; un campo que, pese a las críticas que se pueden formular sobre su validez —como hace Paulino Iradiel al señalar que «una fiebre de análisis de identidades recorre nuestro medievalismo peninsular»—, creo que tiene algunas ventajas indudables, como la de integrar los trazos laberínticos de los comportamientos de los grupos sociales.¹⁷ Así, por ejemplo, para alguna autora especialista en oligarquías urbanas, las identidades se definen en relación

12 J. Abella Samitier y M. Lafuente Gómez (2011).

13 M. Lafuente Gómez (2014).

14 M. Lafuente Gómez (2016 y 2019).

15 G. Tomás Faci (2015). J. Saiz Serrano (2008). M. Lafuente Gómez (2010). M. Lafuente Gómez y C. Villanueva Morte (eds.) (2019).

16 J. Á. Sesma Muñoz (1999). M. Lafuente Gómez y J. Abella Samitier (2013). M. Lafuente Gómez (2012). G. Tomás Faci (2017). J. Abella Samitier (2006).

17 Cita de P. Iradiel Murugarren (2018) J. A. Jara Fuente (2013). J. Á. Solórzano Telechea (2015).

con la fiscalidad, mientras que, para otros investigadores, son las dinámicas internas institucionales las que determinan los comportamientos de «cultura política».¹⁸ La difusión de modelos culturales específicos de los grupos sociales, en nuestro caso, de la baja nobleza urbana, relacionados con las formas de organización política, tienen lugar de manera privilegiada en el espacio público, especialmente en el mundo de las ciudades bajomedievales y dan lugar a la participación en creaciones de especial carga simbólica como la forma de la ciudad, las procesiones y devociones locales, la literatura cívica o los archivos y otros focos de conservación de la memoria.¹⁹ La ciudad aparece como el telón de fondo ante el que destaca la presencia de los Anzano; de hecho, el origen remoto de esta investigación radica en la prosopografía de las élites políticas que gobernaron la ciudad de Huesca en la Baja Edad Media que realicé hace algunos años.²⁰

Junto a la *identidad*, la *memoria* es una noción explicativa que ocupa un lugar destacado en el análisis de los discursos de los linajes y, por ello, recorre todo el itinerario de este trabajo.²¹ Los escritos de carácter genealógico y jurídico reivindicativos de la tradición, antigüedad y valores del linaje de los Bolea, evocados a partir de sus ancestros medievales por Bernardo Abarca de Bolea y otros parientes suyos con pretensiones de escritores, resultan muy fructíferos en el marco interpretativo de la memoria. Es, en la parte de los testimonios escritos, donde se hace necesario llamar la atención sobre los inventarios de archivos, que constituyeron el soporte práctico de esas memorias familiares. Los inventarios, herramienta de entrada a los arcanos de los archivos de linajes, son objeto de estudio desde hace unos años en varios proyectos internacionales que subrayan el interés de los discursos internos de las parentelas aristocráticas en su continua reconstrucción a lo largo de los siglos.²² Por lo demás, el concepto de memoria, que ha adquirido carta de naturaleza en la investigación histórica, ha dejado de

18 Y. Guerrero Navarrete (2012). J. M.^a Monsalvo Antón (ed.) (2013).

19 P. Boucheron y F. Ruiz Gómez (coords.) (2009). J.-Ph. Genet (2009). S. Kelly (2009). G. Castelnuovo (2019).

20 M.^a T. Iranzo Muñío (2005).

21 J. A. Fernández de Larrea y J. R. Díaz de Durana (eds.) (2010). A. Dacosta Martínez, J. R. Prieto Lasa y J. R. Díaz de Durana (coords.) (2014).

22 V. Lamazou-Duplan (dir.) (2016).

ser únicamente patrimonio de los documentos escritos para incluir otros registros materiales de muy diverso tipo.²³

En este contexto, la propuesta de analizar los usos de la memoria por parte de un linaje de la pequeña nobleza aragonesa entre la Edad Media y el Renacimiento nos parece una buena opción para comprender las estrategias desarrolladas en el seno de este grupo social para asegurar su reproducción también en el espacio de lo simbólico.²⁴ Muchos de los aspectos que incluía esta voluntad de permanencia de los linajes nobiliarios son bien conocidos: las fundaciones religiosas y el patronazgo o la exhibición de códigos heráldicos en ropajes, residencias señoriales, capillas o retablos —en ocasiones, acompañados del propio retrato— o también el uso de la escritura para la composición de crónicas de antepasados heroicos, más o menos legendarios, pero no podemos olvidar la función asignada a otros registros más pragmáticos, como la creación de archivos familiares.

La ausencia de estudios sobre esta nobleza urbana aragonesa —y, en general, de la Corona de Aragón— y la posibilidad de utilizar algunos conceptos que ofrecen un marco de reflexión consolidado son, según creo haber razonado, motivos suficientes para arrancar del olvido secular a este conjunto de linajes nobiliarios emparentados entre sí que, en medio de las dificultades de un largo siglo xv, intentaron sobrevivir a las vicisitudes de su débil capacidad de engendrar descendientes, a lo exiguo de sus recursos señoriales y a las exigencias de distinción que caracterizaban a la aristocracia, cualquiera que fuese su nivel. En esa tarea, podemos apoyarnos en la investigación desplegada por Bernardo Abarca de Bolea sobre las fuentes escritas y comprobar así cómo funcionaba en un siglo más tarde la esforzada ambición de perdurar de los Anzano y los réditos que archivos y memoria proporcionaron a su estirpe.

23 Precursores: M. Halbwachs (2004; 1.^a ed., 1925). J. Fentress y Ch. Wickham (1994). T. Clanchy (2013).

24 M. Lauwers (1997). Ch. Klapisch-Zuber (2000). *42 Semana de Estudios Medievales. Discurso, memoria, representación* (2016).

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	9
INTRODUCCIÓN	11
Una indagación en el pasado.....	11
La historia social de familias de la baja nobleza aragonesa	14
ESCRITURA, ARCHIVO Y LINAJE	21
1. La reconstrucción de los linajes antiguos.....	21
2. Escritura y poder: los inventarios	25
3. El relato: genealogías, árboles y memoriales	32
4. El archivo medieval de los Anzano.....	44
5. Otros archivos para la historia del linaje.....	50
FAMILIAS DE LA BAJA NOBLEZA EN HUESCA EN LA TARDÍA EDAD MEDIA	53
1. La configuración del linaje.....	56
2. Las alianzas de la baja nobleza	66
3. Estrategias matrimoniales y cohesión de redes.....	70
4. Extinción del linaje y pervivencia de su memoria	76
5. Las formas de reproducción social. Las prácticas del linaje...	83
LAS BASES MATERIALES DEL PODER	113
1. El dominio señorial.....	113
2. Las dificultades económicas: endeudamiento, pleitos y com- praventas ficticias.....	151

3. Señorío, jurisdicción y propiedad campesina. Un estudio de caso: Castejón de Arbanjés.....	157
4. Vinculaciones y formas de transmisión de bienes y rentas	166
5. A modo de conclusión.....	177
LA MEMORIA PARA LA POSTERIDAD.....	179
1. Las huellas de los difuntos: testamentos, fundaciones, capellanías	180
2. Las capellanías y memorias del linaje	193
3. Las cofradías: identidad y memoria compartidas.....	202
RECAPITULACIÓN FINAL.....	209
Escritura, identidad y memoria de las familias de la baja nobleza aragonesa	209
CUADROS GENEALÓGICOS	215
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	219
Abreviaturas y siglas de citación	219
Ediciones de fuentes.....	219
Referencias bibliográficas	221

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en enero de 2021*



ESTUDIOS

Bernardo de Bolea, vicescanciller de la Corona de Aragón, hombre de confianza de los Austrias para los asuntos de Italia, emprende una aventura erudita en busca de documentos para construir «un pasado apropiado» que sustente sus ambiciones en la corte y soporte el futuro para sus descendientes, entre los que destacará el conde de Aranda. En la reconstrucción de los archivos de su familia surgen los Anzano, un linaje que se convierte en un auténtico modelo de las dificultades padecidas por el estrato nobiliario formado por los caballeros de residencia urbana y pocos medios, que tuvieron que desarrollar titánicos esfuerzos para mantener su posición social al final de la Edad Media. Este libro explica las estrategias de los Anzano y los linajes próximos a ellos en el Alto Aragón en los siglos XIV-XVI para garantizar su supervivencia a partir de su cultura de clase, sus declinantes patrimonios, la importancia fundamental de las mujeres y el esfuerzo por preservar su memoria genealógica y simbólica, entre otros aspectos.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza

MARÍA TERESA IRANZO MUÑO

es directora del Archivo Histórico Provincial de Zaragoza. Doctora en Historia Medieval por la Universidad de Zaragoza, está vinculada al Grupo de Investigación de Referencia CEMA (Centro de Estudios Medievales de Aragón). Es autora de medio centenar de artículos y varios libros, entre los que destacan *Élites políticas y gobierno urbano en Huesca en la Edad Media* (Huesca, 2005) y *La peripecia del Puente de Piedra de Zaragoza durante la Edad Media* (Zaragoza, 2005). Además, ha editado varios tomos de las *Actas de las Cortes del Reino de Aragón* (Zaragoza, 2006-2020).